



SILVIO CAIOZZI

UN HOMBRE QUE HACE LO QUE QUIERE

por Rosario Guzmán Errázuriz

Su película “La Luna en el Espejo” es el primer filme chileno seleccionado en el extranjero para participar en un certamen internacional: allí estará, en el Festival de Venecia, compitiendo con cintas de Martin Scorsese, Spike Lee, Margaret Von Trotta...

Sus ojos verdes sonríen también, por sobre esos dientes blancos que emergen en un despliegue generoso de entremedio de esa barba oscura, tupida y abundante. La misma sonrisa que a veces aparece junto a una breve carcajada fresca, más bien aguda, como si fuese la de un niño... Y corriendo el riesgo de recurrir a una suerte de lugar común, igual diremos –porque así lo percibimos– que es posible que aún habite en él una buena parte de aquel niño de otrora..., aunque haya salido a nuestro encuentro un hombronazo robusto, peludo y en cuyas manos una cámara cinematográfica sea capaz de hacer maravillas...

Porque de hacer maravillas, las hace... Sobrecogedora resulta su “luna en el espejo”, donde esos tres personajes –interpretados

magistralmente por el fallecido Rafael Benavente, Gloria Münchmeyer y Ernesto Beadle– buscan el amor a su manera, entre recuerdos, gaviotas que sobrevuelan el océano, caricias furtivas y ensoñaciones que quedan atrapadas en las callecitas de Valparaíso..., mientras el espectador sensible va atesorando en su retina una y otra toma de aquellas que Caiozzi sabe filmar para hacer que hablen los protagonistas, aun cuando estén en silencio... Y que de pronto hacen reír a solas, son sutiles toques de ironía...

–¿Por qué razón cree que recayó en su película el honor de haber sido seleccionada para competir en Venecia? Los italianos, “¿fundamentaron su voto...?”

–No, ellos no fundamentan, simplemente dicen “nos gustó”. Ahora, yo pienso –y ésa es la razón por la cual estoy tan contento– que me resultó una cosa que yo sabía que era muy difícil que resulte bien: siendo una mezcla de varios géneros –drama, psicología, violencia, magia– obtuve una resultante equilibrada y armónica. La película pudo haber terminado

siendo algo muy retorcido, o una comedia liviana, o puramente poética... Y, sin embargo, no se "cayó" para ningún lado, consiguiendo el objetivo que buscábamos. Creo que esto debe haber sido lo que valoraron los italianos al seleccionarla.

Pero, de cine, hablaremos más adelante...

Iniciamos la conversación junto a un café caliente. El, por su parte, dice que no es afectuoso-de-piel... "No soy calentito, como dice la gente", gráfica, con algo que él maneja: las imágenes... Le propongo, a partir de esta confesión suya, remontrarnos a esa infancia que en alguna parte ha de haber impreso ese rasgo en su personalidad... "Cuando chico fui muy solo..., todo el mundo me daba susto..., era muy tímido y no tenía amigos... Mis papás trabajaban todo el día y llegaban a las once de la noche a la casa y yo había estado solo desde las cinco, en que llegaba del colegio... Tuve un hermano menor, pero se murió, así es que fui hijo único... Tuve un tío, Mariano, que fue muy cariñoso conmigo... Pero, le insisto, siempre tuve mucho susto de todo..."

Es así que Silvio masticó desde muy pequeño ese "hueso duro de roer" llamado soledad... Y seguro que en el transcurso de su vida le ha dado tanto miedo quedarse más solo de lo que él está dispuesto a tolerar, que ha ido llenando cada huequito de incompreensión o desencuentro que él siente amenazante y desestabilizador: se ha casado 3 veces y ha engendrado 5 hijos, más los 2 que aportó Guadalupe Bornan –ambientadora y vestuarista, que trabaja junto a él en cine y publicidad– suman 7 creaturas que le conciernen.

–¿Cómo resumiría hoy su experiencia afectiva de pareja? Sus tres matrimonios, ¿le han resuelto el problema del amor?

–(Sonríe, con una suerte de melancolía...) Parece que hay distintos tipos de amores, dependiendo de la edad... No son comparables. He vivido diferentes etapas en las que he ido encontrando a mi pareja para ese momento...

–¿Y ha pensado si esta vez, con Lupe, pueda ser "para el resto de la vida..."?

–Puede ser, pero los dos sabemos, con la Lupe, que si no resulta, no. Aunque, en verdad, cada separación es muy dolorosa por los hijos. Pero ninguno de los dos estamos dispuestos a llevar adelante una relación fracasada. No nos gustan esos matrimonios que aparentan y simulan avenirse y donde cada uno anda por su lado con otro... O las cosas funcionan, o no.

Al menos hoy, él está feliz con su mujer (que, por lo demás, es encantadora) y ¡algo muy importante! –recalca– que nunca, jamás se aburre con ella, que comparten lo que les gusta, se respetan en sus diferencias, se cuentan toda la verdad y a él lo invade una gran sensación de seguridad: "Lo máximo para nosotros es estar en nuestra rica casa (en La Dehesa), haciendo vida de familia y saliendo poco... Yo maestreo y cocino, dos cosas que me

encantan, además de la pesca, que la practico cuando salimos fuera..."

Su padre y su madre apreciaban las formas artísticas (él, la música y en especial la ópera; ella, la fotografía y el arte de la representación), motivo por el cual a Silvio nada le costó encauzar su vida profesional por ese camino que desde niño había comenzado a acariciar: el cine. Recuerda que uno de sus inolvidables momentos de gozo, durante su etapa escolar, consistía en relatarles a sus compañeros los argumentos de aquellas películas que veía casi a diario en el cine Metro y otros... Muchas veces su madre, en un acto de abierta complicidad, lo escondía bajo su amplio abrigo de invierno para llevarlo con ella al cine, de modo que no fuese sorprendido por los funcionarios del local...

Así las cosas –y después de haberse familiarizado con la cámara fotográfica y luego con una de cine de 8 milímetros, teniendo recién 12 años– egresa del Kent School y viaja a Chicago, donde se titula como Bachelor of Arts con especialización en Comunicaciones y mención en Cine y Televisión. Más tarde se incorpora a Protab –productora privada de programas de TV– y se convierte en ayudante del cineasta Helvio Soto, junto a quien se independiza, en 1970, y forma una empresa productora de largometrajes y publicidad.

Después de trabajar como director de fotografía en 7 películas de directores nacionales y extranjeros, en 1974 codirige con Pablo Perelman ("Imagen latente") el largometraje "A la sombra del sol". Posteriormente se refugia en la publicidad, obteniendo en 1977 el premio al mejor director de cine publicitario chileno. En 1979 estrena en medio de una gran acogida "Julio comienza en Julio" (con guión de Gustavo Frías), que recibiera el primer premio del jurado del V Festival Iberoamericano de Huelva, para a continuación ser exhibida en las pantallas de la televisión española, alemana, francesa, sueca, belga, argentina y uruguaya.

Luego de este rotundo éxito, Caiozzi vuelve a la publicidad y obtiene, en 1986, el "León de Oro" en el Festival de Cannes, por la realización del spot "El Indio" de Firestone. Otros comerciales muy queridos por él –dice– son Clos de Pirque, Windsor 100, Seguros Santander y la niñita de Mc Kay...

–En su doble tarea de realizador de spots publicitarios, por una parte, y de cine, por otra, ¿en qué se colaboran y en qué se amagan ambos oficios?

–Los spots se hacen a la medida de algo y uno tiene que adaptarse a las necesidades del mercado y, por lo tanto, la creatividad allí es muy limitada. La "gracia" de la publicidad es que le enseña a uno a ir "derecho al grano". Es una buena escuela técnica para aprender a ser perfeccionista y esa es una colaboración para hacer cine. Un aporte. La "amenaza" radica en el peligro de caer en el esquematismo. Un cine esquemático se hace incomprendible y no entretiene.



-Si uno compara el cine chileno con el argentino -para elegir el ejemplo más cercano- podríamos decir que nuestro cine llega "hasta ahí" no más... ¿Por qué será...?

-Argentina ha sido tradicionalmente un gran productor de cine: hace treinta o cuarenta películas al año. El ingreso de los argentinos es, o era, muy superior al nuestro. El espectador argentino gusta mucho del cine y es más culto que el chileno, al que no le gusta demasiado. En Argentina, los gobiernos han apoyado la industria cinematográfica y aquí no.

Yo, al cine pornográfico no lo llamo cine. Es como comparar el teatro con el burlesque. Este no es teatro... Entonces, que haya salas especiales donde la gente que quiera ver pornografía, la vea...

-Entonces, no es un problema de talentos, dice usted... Porque hay quienes sostienen que aquí no hay directores con la genialidad de algunos del país transandino... (ya que estamos hablando de éste).

-A lo mejor, nosotros tenemos directores geniales, pero ¿cómo descubrirlos si no tienen dinero ni siquiera para adquirir una cámara...? El cine requiere mucha plata. No como un pintor o un literato, por ejemplo, a los que les bastan unos pinceles y unas telas, o una máquina de escribir, para demostrar su talento. El cine es un arte colectivo: uno necesita de la producción, de un equipo, de actores... que influyen sin duda en el resultado.

-Usted ha dicho que hace falta una legislación en favor del arte cinematográfico. ¿En qué va el pre proyecto de ley de fomento del cine chileno que comenzara a elaborar la Asociación de Productores de Cine y TV? ¿Y en qué consiste exactamente?

-Hasta donde yo sé, nuestro abogado estaba redactando el pre proyecto, que consiste en lograr que la empresa privada pueda destinar fondos, rebajando impuestos, por ejemplo, a la creación cinematográfica; en poder pagar más barato el celuloide, eliminando aranceles y trabas aduaneras, y en la necesidad de formar un organismo que nos represente a nivel internacional. Así como están las cosas, no podemos hacer coproducciones. Es ►►

imprescindible crear un mercado común iberoamericano.

Conversando largo con él acerca de su experiencia como director cinematográfico, el “yo veo” y el “yo siento” se repiten una y otra vez cual ejes de su quehacer. Le pregunto si no le atrae conjugar el “yo pienso” en términos de ser capaz de crear él mismo una línea argumental, de modo de no sólo hablarle al espectador a través de las imágenes sino también por medio del parlamento de los actores... Sin ir más lejos, el guión de “La Luna en el Espejo” recordemos que pertenece a José Donoso...

Fui opositor en relación a todo lo que hizo el gobierno militar, salvo en su concepción económica... Ahora se puede tener dólares y exportar, y nadie lo considera algo pecaminoso...

Su respuesta brota reconocedora y honesta: “Admito mi carencia frente a lo que es la literatura. No soy buen escritor y es por eso que debo trabajar con un literato. Sé hacer funcionar a los personajes, pero no cabe duda que no nací dramaturgo. Y porque no menosprecio al dramaturgo, sino al revés, lo valoro tremendamente, debo recurrir a él, porque creo en la estructura dramática. Yo me siento limitado en ese campo y lo reconozco, pero no pretendo cubrirlo”.

El es un admirador de Fellini, Antonioni, Bergman, Kubrick, Buñuel... No menciona a Woody Allen y en cambio dice que no tolera a Zeffirelli: “Lo hallo equivalente a Liberace..., ¿me entiende?, comenta con un dejo de desprecio.

—Tema conflictivo y complejo es el que dice relación con la censura y la calificación cinematográficas, ¿cuál es, en síntesis, su postura al respecto?

—Pienso que existe una ley de censura que hay que modificar. Nadie tiene derecho a prohibir una película. Sí a calificarla, y esta calificación debiera ser sólo para mayores de 14 y de 18 años, además de ser hecha por personas idóneas y especializadas. Ahora, si los padres van con sus hijos, éstos

debieran poder ver lo que sus padres consideran que pueden ver.

—¿Y qué le parece el cine pornográfico? ¿Basta allí con la calificación por edades, o con el criterio —o eventual descriterio— de los padres de familia?

—Por de pronto, yo al cine pornográfico no lo llamo cine. Es como comparar el teatro con el burlesque. Este no es teatro. Por otra parte, es peligroso que un grupo pequeño de gente tenga la posibilidad de prohibir una película por ser pornográfica. Piense usted que en la Edad Media vestir manga corta era pornografía (...) Entonces, que haya salas especiales donde la gente que quiera ver pornografía, la vea...

Los parámetros morales no preocupan a Silvio Caiozzi. El es lo que podríamos llamar un librepensador. Y sus argumentos resultan coherentes con su forma de pensar. Es partidario de “educar a la gente de modo que ésta acceda a la cultura, y entre cultura versus censura, siempre gana la cultura”, dice.

—¿Cómo se define usted políticamente?

—Marxista, marxista-leninista-stalinista... (Y lanza una carcajada...) Nooo... La verdad es que he sido bastante apolítico. Pienso, en todo caso, que el marxismo tiene cosas buenas y cosas malas. Buenas: darle casa y salud gratis a la gente. Mala: su rigidez económica. En cambio el capitalismo permite que las personas puedan competir y, fomentando la eficiencia, la más capaz tiene más opciones. Lo malo del capitalismo es que la igualdad en la competencia casi no existe en Chile.

—Pese a haber sido opositor al gobierno militar, a lo mejor compartía usted su punto de vista respecto a la concepción económica...

—Sí. Fui opositor en relación a todo lo que hizo el gobierno militar, salvo en su concepción económica. Antes del régimen militar, si tú tenías un dólar, cometías un acto pecaminoso y aquellos que querían exportar eran vistos como ladrones. Se rompió con eso y me parece muy bien. Hoy se puede tener dólares y exportar lo que se quiera y nadie lo combate a uno, ni lo mira mal por ello...

—Habrá quienes lo hayan mirado mal a usted, tal vez, por no hacer “cine comprometido...”

—Y me da igual. Mi carácter de mirón me impide comprometerme. Casi siempre, eso sí, estoy en la oposición... Nunca me ha gustado la mentalidad de regimiento. Y no me refiero sólo al regimiento militar. Yo me juego por las cosas que a mí me interesa jugar y no voy a jugar nunca por lo que otros esperan que yo me juegue. Soy comprometido conmigo mismo y eso me basta.

De ello no cabe la menor duda. Silvio Caiozzi piensa, hace y dice de acuerdo a lo que a él le parece. No es hombre que esté dispuesto a regirse por las leyes de Dios, unos hombres o mujeres, un partido, ni nada que coarte lo que él llama su “propia libertad”. Es así que se diría ha hecho en su vida, por lo general, lo que ha querido... 